

# DIOS ESTÁ EN TODAS PARTES, O CÓMO DIOS SE DESNUDÓ EN EL BARRIO DE ST. JACQUES\*

Alejandro Ortiz

Esta sentencia no sólo se vincula con el título de su más reciente trabajo publicado, sino también parece ser la clave para introducirse con plenitud en el universo literario de Michel Matelas; quien, con su tercera novela, consigue no sólo recuperar el hilo de los juegos lingüísticos y literarios tan comunes en su literatura, sino que también logra llevar al ámbito del cuerpo humano como microcosmos de la vida social de una ciudad, todo el aire balsámico del Roussillon, con su luz promotora de los devaneos vanguardistas de la plástica de los años veinte y las estridencias perturbadoras de la consabida Tramontana.<sup>1</sup>

Michel Matelas en sus trabajos anteriores (*Sous l'ombre des platanes* y *Des olives et des sarments: couvertures de l'amour*; ganadora ésta última del Premio Colliure A. Machado y la anterior del Prix

Méditerranée de Littérature), había ya logrado colocarse como uno de los más impactantes exponentes de la literatura erótica contemporánea. No sólo por su capacidad de narrar; casi como si fuese un partido de rugby el acto amoroso, sino también y sobre todo por esta perfección con que se apodera de la lengua y hace con ella giros inusitados; demostrando que para un escritor sensible el concepto de pureza lingüística no siempre es el camino adecuado. Hay en la técnica narrativa de Matelas algo que recuerda esa novela de Angel Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*, pero no pasa de ser un parentesco literario; pues a Matelas, particularmente en *De cómo Dios se desnudó en el barrio de St. Jacques*, lo vemos incorporando continuamente en su novela grandes trozos narrativos en francés, en español, en catalán, en magrebí y hasta expresiones en latín que fluyen de la misa dominical del reducto Lefèbrista de Perpignan o las netamente mexicanas como: "Chinguen todos a su madre, luego existo", dependiendo del espacio social en que transcurre la acción. Difícil trabajo le va a dar a Adolfo Castañón, cuando

como editor tenga que organizar toda esta deliciosa jerigonza de lenguas entrelazadas. Tal vez, la solución sea realizar una edición con versiones bilingües de los capítulos de la novela que lo requieran.

*De cómo Dios se desnudó en el barrio de St. Jacques*, presenta la búsqueda incesante del placer en una ciudad que es a la vez el lugar de la acción y el protagonista, hasta que con asombro descubrimos que el centro del gozo se encuentra, en lo que corporalmente corresponderían a los genitales, en el antiguo y popular Quartier de St. Jacques de Perpignan. Centro de confluencia comercial y de tráfico de toda suerte de mercaderías, incluyendo la carne humana (viva, se entiende), al mismo tipo que un pzaradigótico<sup>2</sup> en donde convergen y confluyen —no sin conflicto— las diversas etnias y culturas que habitan la región. La novela concluye con un apoteósico coito en forma de bacanal propiciatoria entre los Pirineos, los ríos, las torres de las iglesias y los almacenes departamentales como Auchan, junto con las playas de Canet, Argèles y Barcarès.

Saludamos la aparición de *De cómo Dios se desnudó en el barrio de St. Jacques* de Michel Matelas, con la certeza y la complicidad de Adolfo Castañón de que esta novela aportará nuevos bríos a la narrativa hispano-franco-americana, a pesar de lo que algunos críticos literarios ahogados en la mediocridad de la erudición intelectual, digan al respecto.<sup>3</sup>

2 Neologismo desarrollado por el teórico Fernando de Toro, para desentrañar el efecto rizoma en el teatro y la literaturas de la postmodernidad.

3 Véase al respecto el ensayo de Leonardo Martínez Carizales "Los asesinos de la narrativa hispanoamericana" en *La Jornada semanal*, supl. de *La Jornada*, 7 de enero de 1996.

\* Miche Matelas, *Cómo Dios se desnudó en el barrio de St. Jacques*, Perpignan, Torcatis Editions, 1995: 345 pp.

1 No en vano el propio García Márquez se dio el lujo de darle vida literaria a este viento en sus ya clásicos *Doce cuentos peregrinos*.